

## **Aniversario 82 de la CTC: Más que nunca necesitamos a Martí**

“Un día como este, en que se cumple un aniversario más de su nacimiento, podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, que hoy más que nunca necesitamos de sus ideas, que hoy más que nunca necesitamos de sus virtudes”. Fueron palabras de Fidel en el XVI Congreso de la CTC, cuya clausura coincidió con el 28 de enero, fecha también de fundación de la central sindical, nacida en 1939 bajo la inspiración de la prédica unitaria del Maestro.

El espíritu de combate que nos inculcó el Apóstol estuvo presente en aquella histórica jornada del año 1990, en la que el Comandante en Jefe se emocionó cuando al entrar a la presidencia del teatro Karl Marx contempló en el plenario a los más de 2 mil delegados luciendo el uniforme miliciano.

Con este gesto se evidenciaba la decisión de los trabajadores, a través de sus representantes elegidos democráticamente, de enfrentar todas las situaciones adversas que pudieran aparecer en el futuro inmediato, si fuera preciso con las armas.

Y es que se trataba de un congreso que se efectuaba en condiciones excepcionales en uno de los momentos más inciertos y problemáticos en el terreno internacional vivido hasta ese entonces por la Revolución. Ya en julio del año anterior Fidel había señalado respecto a lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética:

“Si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, que incluso, que nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, ¡aún en esas circunstancias Cuba y la Revolución cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo!”.

Cuando transcurridos los meses de aquella premonición el derrumbe del llamado socialismo real era un proceso en marcha, con las funestas secuelas que ello traería para Cuba, resaltó que el evento sindical transpiraba patriotismo por todos los poros, decisión y voluntad de lucha y unidad, algo por lo que

había abogado incesantemente el Héroe de Dos Ríos, quien señaló que los cubanos debían marchar juntos en voluntad y pensamiento para alcanzar su independencia.

En su medular intervención Fidel calificó de extraordinaria la visión de Martí cuando en vísperas de su muerte, en instantes en que el imperio era mucho menos poderoso, escribió que todo lo que había hecho y haría era “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”; “Hoy —subrayó el Comandante en Jefe—, esa es una realidad mayor que nunca, porque Cuba no solo dejó de ser una posesión yanqui, sino que se convirtió en un baluarte contra el dominio y la expansión del imperialismo yanqui. Eso que fue verdad hace casi un siglo, es diez veces, veinte veces, treinta veces más verdadero hoy día”.

La liquidación de la Revolución cubana, recalcó, convertiría a Estados Unidos en una potencia incontenible en este hemisferio, el dominio imperialista se multiplicaría, la euforia y la arrogancia se harían infinitas. Y señaló que le había tocado a Cuba ser la primera trinchera de los intereses de América Latina y del Tercer Mundo, y de los valores revolucionarios y morales.

Fue en medio del Congreso que el líder de la Revolución hizo pública la concepción de período especial en tiempo de paz y ante los enormes escollos que se avizoraban llamó no solo a enfrentar las dificultades, sino además a no renunciar al desarrollo. Habló con visión de futuro de los programas estratégicos que no se podían detener, como el alimentario, la voluntad hidráulica, la producción de petróleo, el desarrollo de la industria farmacéutica y de la biotecnología, el turismo y otros.

Válido es para estos tiempos el espíritu con que —dijo— debían salir los delegados del Congreso: consagrarse a la defensa y al trabajo, a enfrentar problemas y resolverlos, los de ahora y los por venir; aprovechar mejor cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo.

La historia como inspiración de las victorias alcanzadas y acicate para afrontar los desafíos estuvo presente cuando indicó que la voluntad de Baraguá, el espíritu de no rendirse jamás y no desfallecer en la lucha fueron los que hicieron posible la Revolución y el socialismo.

Ante una coyuntura tan compleja y las duras pruebas que se vislumbraban para los trabajadores y el pueblo, afirmó que más que nunca levantaríamos el nombre de Martí, de Maceo, de Céspedes, de Agramonte y de toda la interminable legión de héroes de nuestra independencia, y alentó a la búsqueda del infinito caudal de ideas revolucionarias del pensamiento martiano, que hoy como siempre seguimos necesitando.

(Tomado de Trabajadores)